

HISTORIA DEL C I N E

Nemrac Ladiv / Facultad de Filosofía y Letras

Desde la prehistoria, el hombre, lógicamente, debió comunicarse con sus semejantes. Es de suponer que para hacerse entender recurriera a la mímica. Ya el "homo sapiens" de Cromañón, en el periodo Paleolítico, proyectaba sombras de hombres danzando. Más tarde, utilizó la pintura como medio de comunicación. En las Grutas de Altamira (Santander, España) y en las de Lascaux (Dordogne, Francia) se encuentran formas de animales grabados y pintados de diferentes colores (generalmente negro y ocre) representados con gran realismo. Los renos, los caballos, los bisontes y también las figuras humanas que se encuentran en estas grutas es de suponer que no fueron solamente elementos decorativos, ya que se encuentran en sitios de difícil acceso, lo que nos hace pensar que estas grutas no sirvieran de vivienda sino, más bien, para que los sacerdotes o brujas enseñasen a los iniciados los ritos y las ceremonias por medio de las figuras y dibujos encontrados en ellas.

Los monumentos que han quedado de las antiguas civilizaciones, desde los monumentos megalíticos: cromlec, dolmenes y menhires, pasando por los templos y pirámides egipcios y los palacios de Siria y Caldea, nos dan testimonio de cómo vivían y de cómo se comunicaban aquellos hombres. A partir del siglo XIX se emprendieron numerosos estudios que nos han hecho comprender estas civilizaciones ya que las noticias que se tenían de ellas eran sólo por los historiadores griegos y por la Biblia.

En el periodo Neolítico, en Egipto, se encuentra ya el primer análisis del movimiento en un bajorrelieve con 197 figuras que representan una lucha. Pero es en la Antigua China donde, en realidad, empieza el cine con lo que se ha llamado "sombras chinas" proyectando sombras en una pantalla, se podían representar verdaderas historias, como la de "El Cazador" que ha llegado hasta nosotros.

En la época Clásica, Aristóteles representa imágenes por medio de la "cámara obscura". Hablando de la caverna de Platón, Paul Valéry dice: "si hubiese reducido la abertura del lugar a un pequeño orificio y revestido la pared que le servía de pantalla con una substancia sensible: revelado el fondo de la caverna, Platón hubiera obtenido una película gigantesca". Y en Roma se conserva aún intacta la Columna de Trajano, cuyos relieves son una verdadera película esculpida en piedra.

Desde las pinturas primitivas y los monumentos antiguos, los medios de comunicación son variadísimos; estos medios no se sustituyen, sino que como vamos a ver, se han ido completando, unos a otros.

Los medios de comunicación que hemos nombrado son antecesores del cine, pero en realidad es la "linterna mágica" el primer intento de proyecciones y por tanto un precursor del cine. Según algunos historiadores ya se conocía en Egipto, en época de los Faraones. También se han encontrado vestigios de ella en las ruinas de Herculano. Desde Egipto y Roma Antigua hasta nuestros días,

muchos son los sabios que han tratado de hacer proyecciones de imágenes, entre otros Benvenuto Cellini, Kepler y Leonardo de Vinci con su "pantoscopio" (aparato que empleaba para agrandar sus dibujos), pero hasta el siglo XVIII, con el jesuita alemán Atanasio Kitcher, no se construye una verdadera "linterna mágica". Se funda Kitcher en la "cámara oscura" del italiano Juan Bautista de la Porta (1535-1615). En el año 1790 el diccionario de Richelet, daba esta definición de la "linterna mágica" de De la Porta: "pequeña máquina que proyecta monstruos, hasta el punto que los que no saben lo que es, creen que es magia; de ahí su nombre".

Un gran paso en estas proyecciones, fue el descubrimiento de la electricidad (Volta 1745-1827) que eliminaba el empleo de la lámpara de petróleo o de aceite.

En 1829, un físico belga, José Plateau, fija la persistencia de la imagen a una décima de segundo, que es lo que necesita el cerebro humano para que pueda recoger la impresión del movimiento, es decir, 10 imágenes por segundo (el cine sonoro proyecta 24 al segundo). Esto lo realiza Plateau en un juguete para su hijo, al cual llamó "fenokistoscopio" sin pensar que este "pequeño juguete" era en realidad el verdadero antecesor de lo que sería luego el cinematógrafo.

El descubrimiento de la fotografía por Daguerre en 1839 (aunque hubo antes muchos que contribuyeron a este descubrimiento) iba a traer muchas facilidades para estudiar el análisis del movimiento. En 1878, un americano, Leland Stanford, logra fijar, primero 12 y luego 24 aparatos fotográficos y tomar el movimiento de un caballo al galope. En la misma época, el sabio americano Tomás Edison, inventa el "Kenestoscopio" perforando la película. Presenta el aparato en la Exposición de Chicago de 1893 y lo patenta en la misma fecha.

Dos años más tarde, los hermanos Luis y Augusto Lumière (franceses), serán los verdaderos inventores del cinematógrafo tal como lo conocemos hoy día. Trabajando sin cesar, logran fabricar un aparato de tomas fotográficas sucesivas y otro de proyección. Los patentan el año 1895 (dos años más tarde que el "kinestoscopio" de Edison). La primera película con movimiento la hacen los hermanos Lumière y es "La salida de los obreros de las fábricas Lumière de Lyon", donde se puede observar que el movimiento no está perfeccionado, pero el cine acababa de nacer.

Los Lumière pensaban que el aparato que habían inventado no debía popularizarse y sólo veían en él, un medio para registrar la realidad en imágenes y poder así estudiar mejor los fenómenos de la naturaleza (es la época de los descubrimientos de Claude Bernard).

¿Qué caminos iba a tomar el cinematógrafo?

Dos teorías se contraponen en esta época respecto al cine. Para unos —como para los hermanos Lumière— no debía servir más que para fines científicos. Para otros, era una nueva era del teatro. Entre estos últimos un amigo de los

Lumière, Georges Méliès, decide orientar el cine hacia el espectáculo. Los Lumière declaran en una entrevista: "estamos obligados a dejar esta *explotación* para la cual no estamos preparados... Nuestro invento no es más que una *curiosidad científica*, pero no tiene ningún *porvenir comercial*". Los horizontes que abría el cinematógrafo, ni los Lumière, ni Méliès pudieron preverlos.

Nuestro siglo tenía necesidad de un arte, de un espectáculo, de una técnica y de un medio de comunicación adaptado al nuevo ritmo de vida. Esta misión la llenaría el cine, ya que la pantalla no se creó para renovar, sino más bien para ser testigo y reflejar, como en un gran espejo, una nueva civilización, captando y transmitiendo todas sus manifestaciones en imágenes y sonidos.

El año 1927, otro descubrimiento vino a incorporarse al cinematógrafo. Hasta ahora sólo eran imágenes en movimiento. Edison que controlaba la producción del cine americano, es el primero que hace el intento de sincronizar un disco con la película; pero el gran paso lo da otro americano, el doctor Lee Forest, que registra el sonido en la misma cinta dando así nacimiento al cine sonoro. La misma película transmite sonido e imágenes en movimiento, convirtiendo así al cinematógrafo, en el canal audiovisual por excelencia.

Pero el cine a cada nuevo paso titubea, como un niño que empieza a hablar o a andar. Con el descubrimiento del cine sonoro, los directores al contrario de lo que pensaron los Lumière, caen en el defecto de orientar el cine hacia el diálogo teatral, la ópera y la recitación, sin tener en cuenta que el cine tiene un campo de acción mucho más amplio, tanto desde el punto de vista artístico, como del técnico y del educativo.

Hay otro nuevo elemento técnico que viene a incorporarse al cine: el color. Se ha pensado que con el color se trataría de imitar a la naturaleza; pero no parece que éste sea el camino a seguir. El color nos revelará poco a poco, un mundo nuevo en la historia del arte, vemos el movimiento coloreado; los colores son todavía hasta cierto modo permanentes, y los maquillajes de los actores nos parecen demasiado sofisticados, pero se ha de llegar a ver el rubor y la palidez en el actor, lo que hará que los actores sean más naturales y reduzcan su mímica, pues el color hablará por ellos. Hoy día no se ha podido popularizar el Cinerama o película en relieve, por su alto costo; pero en un corto plazo éste será el gran paso del cine, pues dará a la visión una impresión de realidad casi total.

El cinematógrafo puede llegar a ser el elemento educativo por excelencia si los directores y productores se dan cuenta de su gran responsabilidad. El cine ha de ser un coadyuvante de todas las ramas del saber humano y no deben hacer de él "el opio" de nuestra época. El cine no debe ser algo que sirva para olvidarse del aburrimiento de la realidad cotidiana, sino un lugar que tenga la doble misión que Molière daba a sus obras: entretener y enseñar al mismo tiempo.

El siglo xx tenía necesidad de este gran arte que es el cine. La pantalla será como una gran historia de la época contemporánea donde vivirán las generaciones venideras los hechos y el ambiente como si hubiesen sido testigos presenciales. No cabe duda que el cine será el "signum temporis" de nuestro siglo.